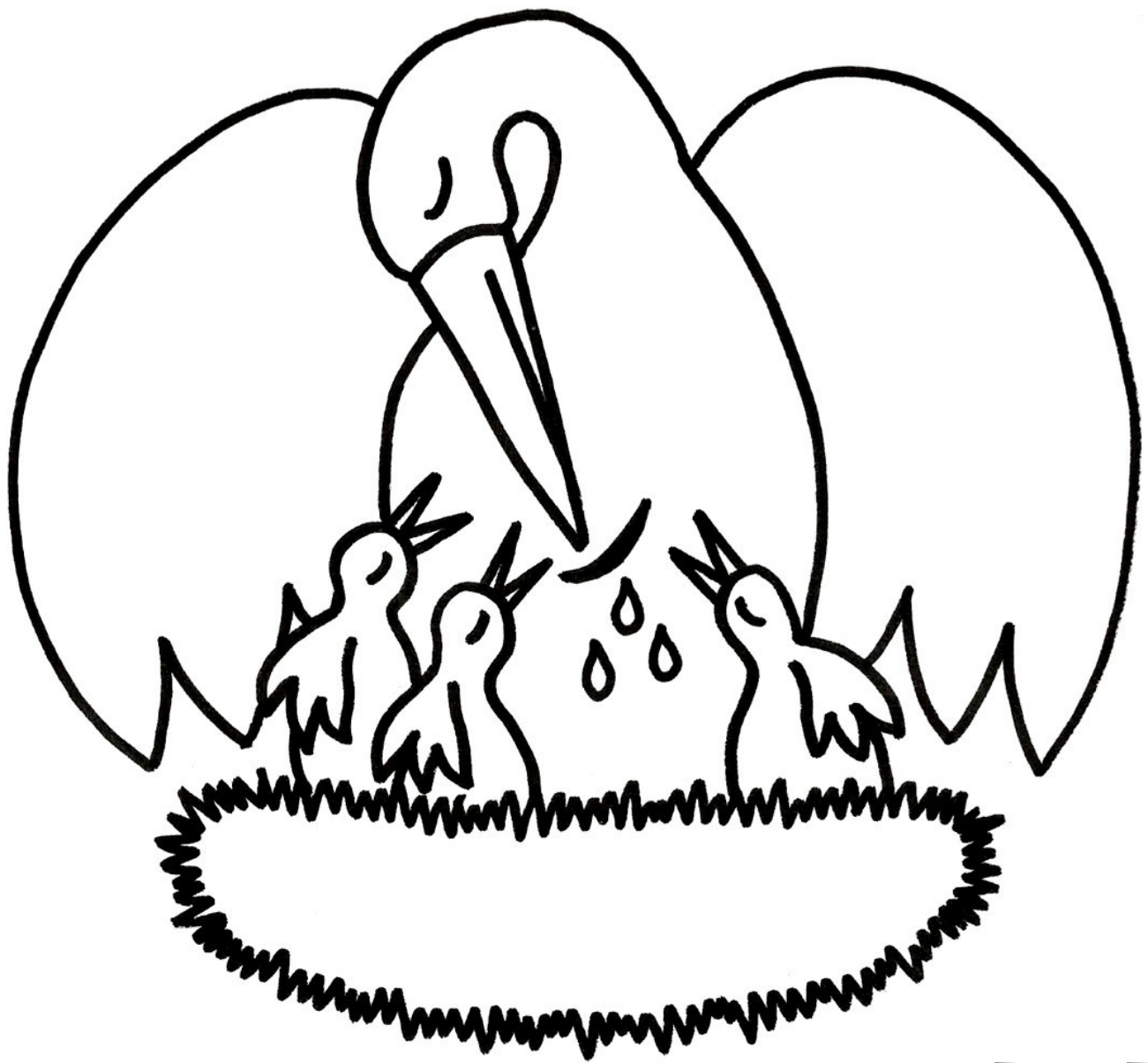




Pelícano en su piedad

La leyenda sostiene que un pelícano, en tiempos de gran hambruna, perforaría su carne para alimentar a sus bebés con su propia sangre. El pelícano se ha convertido en un símbolo de Cristo que sufrió y murió para salvarnos de nuestros pecados.

El “Pelícano en su piedad” se presenta a menudo en el arte eucarístico, por ejemplo, en la casulla de un sacerdote o en un altar. Este símbolo puede ayudarnos a conectar el amor sacrificial de Jesús con el don de la Eucaristía.

Santo Tomás de Aquino incluyó esta línea en un himno que escribió: “Señor Jesús, buen pelícano, límpiame a mí, el inmundo, con tu sangre, una gota de la cual puede sanar al mundo entero de todos sus pecados”.